

La profundización de la formación metodológica entre los estudiantes avanzados de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires

Enrique Jontef (UBA)

enriquejontef@gmail.com

Nora Morales (UBA)

nora_morales@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan resultados sobre una indagación realizada a los estudiantes avanzados de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires acerca de su mirada sobre los contenidos, la forma de enseñanza y herramientas que brindan las materias metodológicas en relación a un futuro desempeño profesional. La misma se enmarca dentro del proyecto *“La mirada de los estudiantes de Sociología sobre la formación metodológica y su inserción profesional”* de la cual los autores forman parte. En esta oportunidad, se analizan las respuestas esgrimidas por los estudiantes avanzados respecto de su intención de profundizar la formación en dicha temática más allá de la recibida durante el grado.

Las reflexiones que aquí se presentan apuntan a identificar, desde la mirada de los estudiantes avanzados, por un lado el vínculo que éstos tienen con las materias metodológicas en aras de un desempeño laboral futuro relacionado con la profesión. Por el otro, las razones por ellos expresadas en cuanto a aceptar o no el cursado de una materia optativa vinculada a la Metodología. Estas inquietudes surgen a partir de la articulación de nuestro rol como docentes de metodología de investigación junto con nuestra participación en diversos espacios del quehacer profesional. Este contexto nos ha puesto frente a situaciones similares a las que señalan un número importante de alumnos, donde hoy la figura del sociólogo investigador comparte espacios con otras formas de inserción profesional que han crecido y se han desarrollado en las últimas décadas.

Brevemente, en esta ponencia nos planteamos ¿Cuál/es es el perfil profesional para el cual/es nuestros alumnos se sienten competentes a partir de la formación metodológica recibida? y en ese sentido, para dar cuenta de esto, es preciso indagar sobre la relación de los estudiantes con la metodología y la necesidad de profundizar dichos conocimientos metodológicos con vistas a una inserción laboral futura.

Para desarrollar este trabajo, se contemplarán los datos contruidos a partir de la Encuesta sobre Opinión de la Formación Metodológica en Sociología - OFMS tomada a los estudiantes avanzados (o próximos a egresar) de la Carrera. Dicho instrumento, de modalidad autoadministrada, fue aplicado durante el segundo cuatrimestre del año 2013 a quienes se encontraban cursando algunas de las sociologías especiales, seminarios y talleres de investigación, bajo el supuesto que quienes están allí involucrados son estudiantes avanzados¹. Dicha presunción fue contrastada con alguna/s pregunta/s que se incluyeron para poder distinguirlos de aquéllos que no lo son. Esta no fue una encuesta por muestreo sino que se administró a todos los estudiantes presentes durante las jornadas en que se tomó la OFMS².

Dicha encuesta se propone identificar las expectativas de profundización de la formación metodológica y de aplicación de conocimientos en el ámbito laboral así como la proyección que los estudiantes de Sociología hacen sobre su futuro curricular y profesional habiendo culminado el recorrido metodológico.

Seguidamente se plantearán algunas líneas teóricas en las cuales abrevó este trabajo; seguidamente se realizará una breve descripción del perfil sociodemográfico del universo de estudio para luego encarar otros aspectos tales como el vínculo de los estudiantes avanzados para con la asignatura. También se identificarán las intenciones de los estudiantes avanzados de la carrera en cuanto a la posibilidad de profundización de su formación metodológica a través de materias optativas vinculadas con la temática. En último término se presentarán algunas de las conclusiones más significativas.

2. CONTEXTO DEL ANALISIS

Hoy, en el escenario profesional se percibe un avance hacia la consolidación de un mercado laboral en el que los sociólogos desempeñan tareas variadas junto con otros profesionales del campo de lo social. Esto retroalimenta la necesidad de incorporación de un conjunto de competencias durante la formación de grado que faciliten su inserción. A su vez, como ya ha sido planteado en otros estudios (Beltrán y Goldfarb 2002; Blois, 2009) existe una tensión entre la concepción de la sociología como

¹ En dicha oportunidad se cubrieron 30 asignaturas de grado entre seminarios, talleres y sociologías especiales. Por *estudiantes avanzados* se entenderá en este artículo, al conjunto de estudiantes que se encontraban cursando algunas de las sociologías especiales o seminarios o talleres de investigación, en cualquier banda horaria y tenían, al menos, cursada la materia Metodología III, conformando un universo de 370 alumnos

² La OFMS se administró durante las clases teóricas o en todas las comisiones de prácticos de las materias optativas, seminarios o talleres, de acuerdo a lo convenido con cada docente titular.

disciplina que se adquiere en el transcurso del grado y el desarrollo de una práctica profesional fuera de la academia. Esto genera dificultades en la inserción de los nuevos egresados ya que prevalece una formación orientada a la investigación académica y no a los diversos campos de la actividad profesional por fuera de ella.

A su vez en este escenario cabría introducir un eje de discusión que se relaciona con lo anteriormente mencionado ya que esta posible orientación de la carrera hacia la investigación académica se lleva a cabo en un contexto de debate y posible pugna entre la formación teórica por un lado y la metodológica por el otro.

Nuestra experiencia como docentes de Metodología de la Investigación nos ha permitido discernir en varias oportunidades acerca de las dificultades que se presentan en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las materias. Tales conflictos se enmarcan en un contexto de resistencias y exigencias que ofrece a los estudiantes el campo de problemas de la Metodología. En varios casos estas situaciones planteadas son preexistentes al dictado de la materia y se presentan como una suerte de imaginario antimetodológico que no suele reflejarse de igual forma respecto a otras asignaturas de un perfil claramente teórico. En ese sentido, lo que concierne a lo metodológico a menudo es visualizado por los estudiantes como un campo de problemas de carácter técnico, particularmente avalorativo, distante de los debates sustantivos y de lo teórico; en definitiva, desarticulado del campo disciplinar de las Ciencias Sociales.

Ante esto, cabe preguntarse las razones por las cuales los estudiantes manifiestan ese temprano prejuicio por lo metodológico frente a los contenidos teóricos de otras materias. En el marco de los análisis acerca de los procesos de enseñanza y aprendizaje, a mediados de los años 80 debe destacarse la incorporación del tema de los conocimientos previos de los alumnos, considerando que aquéllos podrían constituirse en un obstáculo. Para algunos autores (Bachelard, 1938, citado por Gil Pérez, 1986:114), se trata de barreras de carácter epistemológico, debido a que surge una instancia en la que se conoce en colisión con un conocimiento previo o anterior del estudiante. Al recibir información nueva sobre un fenómeno específico, como les ocurre a muchos estudiantes al enfrentarse a ciertas nociones científicas, se elaboran representaciones simplificadas, normalmente basadas en la comparación con aquellas situaciones y nociones de la vida cotidiana o de otros contextos, que permiten establecer alguna relación entre lo nuevo y algo que ya es conocido (Carretero, 1997:6).

A la hora de pensar si esta distinción es promovida desde el ámbito institucional debe contemplarse que el perfil del graduado expresado en el Plan de Estudios vigente en la

Carrera de Sociología desde 1988 es claro al mencionar que se apunta a un profesional con “buena formación; conocimiento de Teorías y Metodologías; pluralismo; pensamiento crítico”. Además puede agregarse que en otro apartado se destaca “La capacidad para producir conocimiento. Preparación teórica y práctica para investigar” Así y a pesar de lo ejemplificado precedentemente, hay autores que expresan la existencia de una clara distinción en los programas de formación de sociólogos entre los cursos de teoría sociológica y los que se corresponden con la metodología. En los primeros el estudiante aprende la “sociología hecha” y en los segundos “el arte de producir conocimientos sociológicos” (Tenti, 2013). También con respecto al Plan de Estudios actual es posible destacar que en su antecesor se marcaba un peso relativo mayor de las metodologías y una menor oferta de materias optativas. Sin embargo las innovaciones hechas en el actual Plan apuntaron a otorgar un perfil más “profesional”, en el que se modificaron las metodologías y se acentuó “el estudio objetivo de los fenómenos sociales” aunque percibiéndose un modelo de ciencia que se organiza en función de una percepción de saber universalista, no especializado. (Beltrán, 2005). En esta misma línea de pensamiento se destacan los aportes de Beltrán y Goldfarb (2002) quienes sostienen que es la sociología académica la que prioriza la transmisión de saberes teóricos alejados del saber técnico profesional creando dificultades para ingresar a los espacios de práctica profesional y académica. Es factible entonces bucear el origen de esta antinomia (teoría-metodología) a partir de lo que en el propio campo de la enseñanza en la carrera se tiende a convertir a la teoría sociológica sólo como un conocimiento hecho para ser enseñado y no como una herramienta para hacerse preguntas y desarrollar programas de investigación (Tenti, 2013). El concepto de “conocimiento hecho” que se emparenta con la teoría se basa en que se toma a ésta última como la portadora de las respuestas a todos los interrogantes que nos hacemos respecto a todos los fenómenos sociales, es decir un banco de respuestas y explicaciones acerca de las diversas dimensiones de la realidad social. O dicho en otros términos, la teoría es tomada dentro del campo académico como una especie de producto de consumo con una tendencia a convertirse en dominante.

Como una forma de zanjar esta ilusoria disputa debe expresarse lo que señala Cohen en lo que refiere a la enseñanza de la Metodología al formular que el hecho de investigar implica hacer visible lo oculto, pensar críticamente lo real y que para ello es necesario involucrar la metodología con la teoría intersectándolas puesto que sólo desde la

enseñanza se construye un artificio pedagógico que separa la metodología de la teoría (Cohen, s/f).

Como docentes de la materia no podemos dejar de mencionar trabajos que problematizan aquello que enseñamos desde el campo de la Metodología en su articulación con los contenidos sustantivos de la Sociología, con la investigación y en consecuencia con los efectos sobre el proceso de enseñanza aprendizaje. Aquí, aparecen reflexiones en relación a qué enseñamos y como corolario, cómo lo enseñamos: reconocer a la investigación como eje articulador de la disciplina es una definición que impacta directamente en cómo enseñamos Sociología desde la Metodología y en ese punto, es necesario reflexionar respecto de cómo entrecruzar la enseñanza de la Metodología con la práctica de la investigación en el aula. Esta preocupación se ha plasmado en muchos trabajos que ponen el acento en esta relación (Cohen, 2008; Moreno y otros 2003, 2005; Gómez Rojas, y otros 2007; Wainerman y otro, 1997). A su vez, en esta estrecha relación entre la Metodología y la práctica de la investigación social, varios autores identifican algunas cuestiones a resolver: la teoría y la práctica se perciben escindidos (Moreno y otros 2003 y 2005; Fernández y López 2004) y en este sentido los docentes mediante distintas estrategias pedagógicas intentan fortalecer esta relación, por ejemplo a través de relaciones constantes con la realidad y la incorporación de prácticas de investigación en el marco de la cursada (Molina, 2003).

En lo que refiere al proceso de formación en la carrera y las opciones elegidas por los estudiantes para su trayecto curricular es posible destacar autores que a modo de hipótesis expresan que al haber entre los cursantes una valoración positiva de la formación teórica, estos son los cursos que por lo general se toman. Esto genera que los profesores mejor valuados y cuyos cursos se eligen son los que responden al modelo del intelectual que la carrera transmite (Beltrán, 2005). En ese sentido Blois (2009) también hace hincapié que en el proceso de reinstauración democrática primó la idea de sociología asociada al compromiso por la intervención social y política que ubicaba en un segundo plano la preocupación por la salida laboral de los futuros sociólogos. Esto se entrelazaba con el perfil de los profesores más asociados con la figura del intelectual implicado en las discusiones públicas que con el del técnico experto definido como el especialista que opera a partir de la racionalidad instrumental. Los estudiantes se hicieron eco de esa situación procurando obtener un punto de miras y acción que los vinculara a la sociedad desde una posición crítica.

Dadas las características de la carrera y el proceso de formación de los estudiantes para una posible inserción laboral, Rubinich (2010) identifica un campo sociológico complejo dominado por dos grandes zonas: la que se corresponde con una serie de actividades desarrolladas en instituciones universitarias y de investigación científica (espacio académico) y otra más heterogénea en términos institucionales que incluye organismos estatales, departamentos de grandes empresas, consultoras de opinión y de investigación de mercado y ONG) identificada como la de realización de actividades profesionales. Al interior de esos espacios se generan subespacios, por ejemplo subespacios de especialización tanto en el mundo académico (sociología del trabajo, sociología de la religión, etc.) como en otros ámbitos más heterogéneos (subespacio de sociólogos especialistas en encuestas de opinión, entre otros).

En concordancia con esto Beltrán (2010) toma la noción de ‘campo’ de Bourdieu (1992) y la aplica para poder pensar la Sociología como tal. En ese sentido esto supone plantear la existencia de ciertos saberes y metodologías comunes, apoyadas en la validez epistemológica de la disciplina que todos los sociólogos comparten independientemente de cuál sea su ámbito de ejercicio. Sin embargo, cada sub-campo (o subespacio, como lo plantea Rubinich -2010-) posee objetivos, modalidades de trabajo e intereses específicos que tensionan sobre los modos establecidos de hacer sociología. De esta manera, la existencia de diferentes esferas de práctica sociológica no da cuenta solamente de un ordenamiento en el espacio, sino también de la existencia de tensiones en las formas de comprender la sociología. No obstante Beltrán (2010) considera que tanto en términos intelectuales como discursivos, es el ámbito académico el que hoy detenta la capacidad de legitimar los modos de hacer sociología; los desafíos planteados desde los otros espacios representan posicionamientos pragmáticos basados en la práctica, orientados a ampliar su reconocimiento.

En vez de utilizar la teoría como un elemento de disputa en el campo justamente teórico debería plantearse este debate en el marco de lo que Tenti (2013) define como “estrategia analítica”. Dicho término supone un conjunto de acciones o decisiones en relación al proceso de producción de conocimientos, desde el tipo y forma de las preguntas iniciales, la construcción del objeto de estudio, las etapas del proceso de investigación, el tipo de datos que se tomarán en cuenta, el modelo de análisis, etc. Esto genera que se tomen decisiones que no estén necesariamente encorsetadas por una posición o cobertura teórica (Tenti, 2013)

En síntesis, el desafío que usualmente se le plantea a la formación en metodología se basa en la necesidad de vincular pedagógicamente la enseñanza de técnicas y herramientas de análisis con la teoría social y la práctica empírica. Estas habilidades posteriormente se vinculan con el desarrollo profesional ya que la metodología brinda criterios para construir instrumentos de análisis y verificación en el diseño de investigación aplicada. Por consiguiente, se espera que el espacio del área metodológica se inscriba como instancia estratégica para favorecer la reflexión ante la realidad que se habrá de abordar desde la práctica profesional.

3. DESCRIPCION GENERAL DE LA POBLACION BAJO ESTUDIO

La Encuesta OFMS ha sido plasmada con el fin de examinar las expectativas de los estudiantes avanzados y que ya hayan finalizado el trayecto curricular obligatorio en el área metodológica del plan de estudios de la carrera de Sociología. Con dicho instrumento de registro se procuró indagar sobre las perspectivas de aplicación de los conocimientos metodológicos adquiridos. Asimismo, se apunta a la obtención de respuestas acerca de las intenciones de profundización de la formación con espacios curriculares adicionales y sobre la aplicación de nociones vinculadas con la Metodología en el plano laboral.

La encuesta fue respondida por 424 estudiantes, cursantes de seminarios, talleres y/o sociologías especiales durante el transcurso del segundo cuatrimestre del año 2013, de los cuales se tomaron como casos válidos un total de 370, luego de haber descartado a aquéllos que respondieron que no habían cursado Metodología III ni la estaban cursando y también a aquéllos que no habían aprobado Metodología II al momento de aplicación de la encuesta. Los resultados más relevantes son los siguientes:

En lo que refiere a características sociodemográficas básicas, se manifiesta una tendencia en la que prevalece el sexo femenino ya que el 62% son mujeres. Con respecto a la edad, el 56,8% de los estudiantes tiene entre 21 y 25 años al momento de responder la encuesta. El valor modal de esta franja etaria es de 23 años; en tanto que uno de cada cuatro estudiantes se encuentran dentro del intervalo constituido por los 26 y los 30 años. Otro dato a destacar es que sólo el 8,5% se encuentra por encima de los 35 años.

En lo que respecta a la situación laboral de los estudiantes, el 78,2% manifestó estar trabajando en el momento de la aplicación de la encuesta, en tanto un 15,3% se

encuadró como desocupado y el 6,5% restante como inactivo. Al analizar la condición de actividad según rangos de edad pudimos observar que la mayor diferencia (aunque leve) se ubica en aquellos que tienen entre 22 y 23 años, que se encuentran desocupados en mayor porcentaje que el resto de los estudiantes.

Por otra parte, ahondamos en la experiencia laboral de aquellos que se encuentran desocupados o se declaran inactivos en la actualidad. Aproximadamente 9 de cada 10 que no trabajan actualmente (ya sea por ser desocupados o inactivos), trabajaron en el pasado. Esto nos permite afirmar que casi la totalidad de los entrevistados (95,7%) en algún u otro momento se vinculó con el mercado laboral.

Una vez analizado el contacto que los estudiantes avanzados tuvieron con el ámbito laboral, nos interesó ahondar sobre qué tipo de acercamiento habían logrado con trabajos vinculados a la Sociología. Esto nos posibilitaría, con posterioridad, contar con elementos para interpretar las respuestas sobre la utilidad asignada a la Metodología en su formación profesional.

Al respecto puede señalarse que 6 de cada 10 entrevistados (57,8%) arriban al último tramo de la carrera sin haber tenido ningún tipo de experiencia con actividades laborales vinculadas a la Sociología. Esta falta de experiencia no presenta diferencias según sexo. En cuanto a la edad, esta situación se hace más intensa en el tramo de 21 a 25 años.

Focalizándonos ahora en el 42,2% que declara haber realizado tareas vinculadas a la Sociología en su experiencia laboral, ahondamos posteriormente en el tipo de actividades declaradas. En este contexto, el trabajo de *Encuestador/a*, con el 36,8% de las menciones fue la tarea laboral más señalada. Le sigue en segundo lugar, y a cierta distancia, *Personal técnico en función pública* con valores que rondan el 25%. Cabe destacar que el puesto de *Asistente en investigación de Mercado* fue señalado por el 13,8% y *Asistente en Investigación académica* fue destacado por el 12,5% de los encuestados con alguna vinculación laboral con la sociología. Como consecuencia de lo anterior, podemos afirmar que la actividad de encuestador se convierte para los estudiantes en la puerta de entrada a su futura práctica profesional.

Ahora bien, si analizamos esta información en función del sexo de los entrevistados podemos observar que la tarea de encuestador se presenta con mayor intensidad en las mujeres (66,1% en comparación con el 33,9% de los hombres). Por otro lado, las mujeres también declaran en mayor medida realizar actividades como personal técnico en función pública en una proporción mucho mayor que los varones. Dado que las bases

de análisis son aún pequeñas, la descripción realizada anteriormente nos permite abrir interrogantes que intentaremos profundizar en futuras mediciones.

4. RELACIÓN DE LOS ESTUDIANTES AVANZADOS CON LAS MATERIAS METODOLÓGICAS

En el marco de la Encuesta sobre Opinión de la Formación Metodológica en Sociología, se aplicó una batería de interrogantes sobre los que los estudiantes avanzados debían responder acerca de aspectos tales como: contenidos de las materias metodológicas, su forma de enseñanza como así también las herramientas que brindan dichas asignaturas en virtud de una posible inserción profesional.

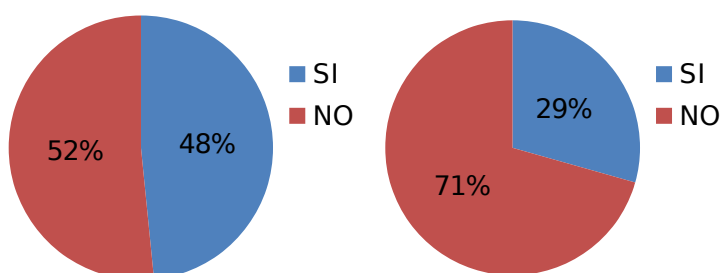
En ese sentido, las cuatro preguntas referidas a la opinión sobre las materias de Metodología en la carrera de Sociología fueron las siguientes:

- 1 ¿Los contenidos de las materias de Metodología son los adecuados para formar un investigador social?**
- 2 ¿La forma de enseñanza en las materias de Metodología es la adecuada para formar un investigador social?**
- 3 ¿Considerás que las materias de Metodología te han dado las herramientas necesarias para facilitar tu posterior inserción laboral como sociólogo?**
- 4 ¿Y para desempeñarte en el terreno de la investigación social?**

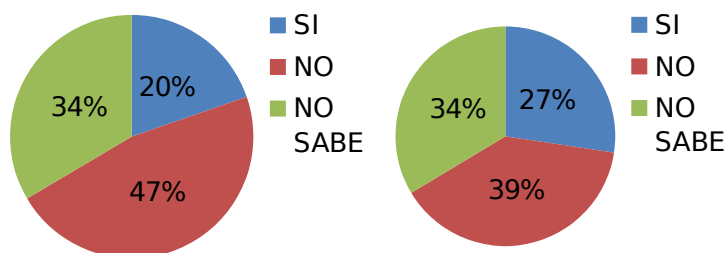
A la luz de los resultados obtenidos, existe una clara disparidad entre la forma en que juzgan los estudiantes avanzados los contenidos de las materias metodológicas en relación con su mecanismo de enseñanza; ambos en relación con la factibilidad que contribuyan en la formación de un investigador social. Si bien existe una paridad en cuanto a los resultados vinculados con los contenidos de las materias metodológicas (casi la mitad de los estudiantes avanzados entiende que son adecuados para formar un investigador social), tal situación se radicaliza en lo que concierne a la forma de enseñanza, dado que el 29.4% de los estudiantes avanzados lo considera adecuado. Una primera lectura de esta disparidad podría obedecer al prejuicio antimetodológico de los estudiantes que sigue manifestándose una vez terminada la cursada obligatoria o también el reflejo de la disputa señalada anteriormente entre “lo teórico” y “lo metodológico” presente en nuestra Facultad como en otras Casas de Estudios vinculadas con las Ciencias Sociales.

En lo que concierne a la provisión de herramientas que pudieran brindar las materias metodológicas para la posible inserción laboral del sociólogo y más específicamente en la investigación social, las respuestas ante estos dos interrogantes marcan una tendencia negativa (46.8% en el caso de la formación como sociólogo y 39% en el caso específico de la investigación social). Lo que también debe destacarse en estas dos últimas preguntas es que tres de cada diez estudiantes avanzados consultados se inclinaron por la opción “no sabe” como alternativa de respuesta

PREGUNTA 1 PREGUNTA 2



PREGUNTA 3 PREGUNTA 4



5 INTENCIONES DE PROFUNDIZACION DE LA FORMACIÓN METODOLOGICA

Durante el desarrollo de la investigación hemos estado analizando las intenciones de profundización de la formación metodológica entre los estudiantes que se encontraban realizando el trayecto curricular obligatorio de la materia. Incluida como pregunta en la batería “La teoría y la metodología en el Plan de Estudios” se consultó a los estudiantes avanzados lo siguiente: “Estarías interesado en hacer una materia optativa que te sirviese para profundizar tu formación metodológica?”. Seguidamente se les inquirió por el motivo por el que habían respondido de manera afirmativa o negativa el interrogante anterior.

Dado que en el tipo de respuesta de lo anteriormente mencionado, el encuestado podía contestar según sus propias palabras, fue necesario realizar una tarea de agrupamiento de respuestas según el tenor de las mismas.

Para quienes se manifestaron afirmativamente ante la pregunta sobre intenciones de profundización se procedió a un análisis de las razones esgrimidas agrupándolas en función de tópicos similares. Eso derivó en una serie de categorías a saber:

- 1 – Para reforzar lo aprendido en las tres Metodologías
- 2– Para aplicar los conocimientos metodológicos en investigación en el campo profesional
- 3 – Para una sistematización o profundización teórico/conceptual sin referenciarlo en las tres Metodologías cursadas
- 4 – Para poder desarrollar prácticas de investigación en el ámbito de la currícula
- 5 – Para práctica de campo y/o manejo de paquetes estadísticos

Una primera lectura de la información obtenida nos indica que el 24,6% de los encuestados optó por una sistematización o profundización teórico conceptual; el 21% apuntó a la aplicación de los conocimientos metodológicos en espacios profesionales; en tanto el 16,1% destacó la necesidad de un refuerzo sobre lo aprendido en el trayecto metodológico obligatorio de la carrera. Asimismo el 14,1% eligió cursar una materia optativa vinculada con la metodología para poder optimizar su desempeño en prácticas de investigación en la currícula. Por último, el 12,9% adoptó la necesidad de una mayor formación metodológica para un mejor desempeño en tareas vinculadas con el trabajo de campo o para sacar provecho de los posibles cursos relacionados con paquetes estadísticos (fundamentalmente SPSS). Cabe destacar que el 11,3% restante respondió por otras razones que no pueden encuadrarse en ninguna de las anteriormente citadas.

Pero más allá de los porcentajes expresados, resulta pertinente destacar algunas particularidades de las respuestas brindadas por los estudiantes y que integran cada uno de estos agrupamientos.

En el caso de quienes expresaron razones que los vinculan con el agrupamiento “Para reforzar lo aprendido en las tres metodologías obligatorias” pueden diferenciarse dos tendencias; una de ellas apunta a una visión positiva de lo impartido en el trayecto curricular obligatorio del área, en tanto que otra línea de respuestas se basa en una visión insuficiente de las mismas.

Entre los primeros, se hace hincapié en que sobre la base de los conocimientos adquiridos en las materias se hace imprescindible la cursada de materias optativas para reforzar o sistematizar lo aprendido en las materias metodológicas; que las mismas constituyen una base para seguir profundizando a partir de contenidos útiles:

“Sería importante tener la oportunidad de cursar otra materia metodológica para reforzar y sistematizar los conocimientos en las metodo 1, 2 y 3”

“Si bien los contenidos brindados en metodología sirven y mucho, considero que todavía hay huecos que se pueden llenar con materias optativas”

Entre los segundos surge una postura crítica respecto a lo brindado por las materias, de ahí la necesidad de optar por la cursada de optativas vinculadas con la temática. Las razones esgrimidas se concentran en un pedido de mayor profundización y práctica; insuficiente transmisión de contenidos y/o poco desarrollo de los mismos, como así también un reclamo de mayor articulación con materias optativas de la carrera:

“Considero que el contenido dado en las materias de metodología no es suficiente para la formación del sociólogo, incluso si no se sigue la orientación de investigación”

“Porque quedan aspectos por profundizar luego de cursar las 3 metodologías”

“Lo importante sería que la formación en las metodologías sea suficiente y se articule de mejor manera con los seminarios, talleres y teorías (cosa que hoy no pasa)”

Con respecto al agrupamiento “Para aplicar los conocimientos metodológicos en investigación en el campo profesional”, las respuestas hacen hincapié en la necesidad de contar con mejores posibilidades y herramientas a la hora de insertarse en el campo laboral y/o profesional:

“La metodología es un conocimiento que distingue al sociólogo de otras áreas de las ciencias sociales. Creo que abre posibilidades laborales más amplias”

“Porque me parece que son las herramientas más necesarias en por lo menos algún momento del desarrollo profesional”

“Me parece que es útil a la hora de trabajar en áreas no tan vinculadas a la academia (no sólo investigación de mercado)”

Otro conjunto de respuestas de circunscribe a la factibilidad de desarrollo en el campo de la investigación social concreta:

“Porque considero fundamental tener amplias herramientas metodológicas para poder desarrollar investigación social útil”

“Porque las herramientas que me provee considero que son importantes a la hora de recibirme y encarar un proyecto de investigación”

En cuanto a los que, a partir de sus motivos, se los encuadró en el agrupamiento “Para una sistematización o profundización teórico/conceptual (sin que hubiesen hecho referencia a las tres materias metodológicas cursadas) podría dividiérselos en tres sub-grupos. En primer lugar, surgen quienes sienten la necesidad de profundizar los conceptos metodológicos:

“Ayuda a dar más rigor a lo que planteamos. A veces no quedan asentados los conocimientos. Se desmerece la metodología”

“Para profundizar los conocimientos adquiridos”

En segundo término, se identifican los que concretamente desean una profundización de las herramientas metodológicas para poder aplicarlas en proyectos de investigación:

“Para consolidar y adquirir nuevas herramientas”

“Siento que me falta profundizar las herramientas para ponerlas en práctica”

Por último, se destacan los que procuran profundizar la formación metodológica; en la mayor parte de los casos, para poder vincular la teoría con la práctica:

“Para profundizar la formación metodológica y articularlo con la teoría todo en el marco de un proceso de investigación”

“Contribuiría a una mayor formación técnico metodológica”

“Me parece que es importante complementar la formación metodológica con seminarios y optativas para aplicar y profundizar los conocimientos”

En relación al agrupamiento: “Para poder desarrollar prácticas de investigación en el marco de la currícula”; las respuestas son casi coincidentes. Los estudiantes se inclinarían por una materia optativa que tienda a paliar el déficit de la práctica de investigación en el desarrollo de su carrera:

“Porque permitiría integrar los conocimientos adquiridos con la práctica de investigación en un estadio avanzado de la carrera y vincularlos con los estados de arte existentes”

“Si bien considero la formación metodológica importante no creo que un cuatrimestre se pueda llevar adelante una investigación acabada sobre un tema”

“Porque la práctica de la investigación no se realiza en la carrera con la intensidad necesaria para una adecuada formación profesional”

Por último, aparece el agrupamiento vinculado con la necesidad de cursar una materia optativa en el marco de una profundización metodológica para realizar prácticas de campo o fortalecerse en el manejo de herramientas informáticas. En ese sentido, ambas son demandas muy concretas por parte de los estudiantes, basadas en la escasez de tareas concretas en el marco del trabajo de campo como así también en la limitada oferta brindada desde la carrera en cuanto al manejo de paquetes informáticos propios de las Ciencias Sociales, ejemplificado en programas tales como el SPSS o el Atlas Ti:

“Porque si bien estamos formados teóricamente, considero que nos falta salir a campo y poder conocer los diferentes sistemas de análisis de datos (SPSS, por ejemplo)”

“Porque siempre falta con respecto a la formación metodológica. Creo que debería ser más práctica, trabajo de campo directo, etc”

“Porque la carrera no provee conocimientos sobre el uso de sistemas informáticos pertinentes”

6 RECHAZO DE PROFUNDIZACIÓN DE LA FORMACION METODOLOGICA

En consonancia con el análisis realizado con respecto a los estudiantes que tienen interés en profundizar su formación metodológica también se llevó a cabo el mismo procedimiento con aquéllos que rechazan tal posibilidad. Si bien la cantidad de respuestas vinculadas con esta negativa de profundización fue menor a los que sí lo aceptarían, esto no impidió efectuar el agrupamiento de razones en función de temáticas similares. Esto se definió en la siguiente serie de categorías a saber:

- 1 - Por falta de interés en la Investigación Académica como profesión
- 2 – Por exceso de teoría y/o falta de práctica en la currícula y/o específicamente en Metodología
- 3 – Por inadecuación de Metodología con respecto a marcos teóricos actuales o programas estadísticos
- 4 – Por falta de interés en términos generales
- 5 – Por considerar insuficientes los contenidos dados
- 6 – Por desarrollo de conocimientos metodológicos en otros ámbitos o materias

Una primera lectura de los datos recabados nos indica que el 27,3% de los estudiantes avanzados que rechazan la posibilidad de profundizar su formación metodológica lo hacen por una falta de interés en la investigación académica. La mayoría de los testimonios apunta a una intención de los estudiantes en una formación profesional alejada de la investigación académica priorizándose otras áreas tales como la docencia o la formación teórica.

“Porque en la carrera tengo otras expectativas, no es la investigación sino la formación y posibilidad de ejercer la docencia lo que priorizo”

“Sé que me serviría para salida laboral pero por ahora no es mi objetivo dedicarme a la investigación. Me interesan más las materias teóricas”

“No tengo intenciones de profundizar un área que no voy a aplicar laboralmente”

En tanto, el 21,2% de quienes descartan la profundización esgrimen que los contenidos brindados en el transcurso de la cursada resultan suficientes para su formación. No consideran que sea necesaria una materia optativa vinculada directamente con

Metodología sino que en el desarrollo de seminarios o bien en el ámbito laboral puede perfeccionarse este aspecto.

“Porque creo que con los tres niveles de método debería ser suficiente y luego los seminarios ser el espacio de articulación entre la metodología (en teoría) y su aplicación práctica”

“Los tres niveles de metodología de la facultad sirven como base. Me parece que la verdadera metodología se aprende en el ámbito laboral”

Siguiendo con esta línea de agrupamiento el 16,7% manifestó un desinterés por la profundización sin que medien razones concretas para hacerlo.

“Porque directamente no me interesan las perspectivas con los cuales la carrera estructura las materias metodológicas”

“No estoy interesado en profundizar sobre metodología de la investigación”

Entretanto, el 15.1% remarcó como causa del rechazo un excesivo tratamiento teórico de los aspectos vinculados con la Metodología (y la consiguiente falta de práctica) tanto en las materias metodológicas como en la currícula en general

“Porque la currícula no aporta grandes beneficios a la práctica, se lee mucho, se da todo rápido y no te dan herramientas de campo. Si se dieran mas herramientas sería una posible alternativa, pero mucha bibliografía teórica, exigencia de prácticos que se analizan muy por encima y no aportan nada concreto. Hay que revisar la currícula”

“Porque creo que habiendo tenido la teoría la misma se profundiza con la práctica y no con más contenidos teóricos”

“Creo que en las Metodologías se prioriza más el conocimiento teórico que el práctico porque es más económico y fácil llenar de textos que dedicar a la práctica de investigación”

“Porque creo que la metodología debe ir acompañada de una investigación y no "teoría de la metodología"”

Una menor cantidad de respuestas se relacionaron con la falta de conexión de la Metodología ya sea con marcos teóricos o con la necesidad de uso de programas estadísticos.

“Creo que alcanza con las materias de teoría social y en todo caso, según la investigación que esté llevando a cabo recurriría a los libros para ver qué

metodología se corresponde mejor con mis objetivos de investigación. Se necesita aprender nuevos marcos teóricos que responda a los problemas que tienen lugar en la región”

“Me resultaron aburridas las materias, pesadas. Estaría bueno relacionarlo más con cosas reales, por ejemplo SPSS”

Por último, el 9.1% de los que descartan cursar una materia estrictamente relacionada con la Metodología lo hacen argumentando que el conocimiento sobre el área se desarrolla en otros ámbitos o materias.

“Participo en un UBACyT donde incorporo y pongo en práctica las técnicas y estrategias de investigación”

“Porque opino que hay que aplicar esa metodología y lo hacemos en talleres, seminarios y optativas”

7 REFLEXIONES FINALES

El análisis de los resultados precedentemente fortalece la necesidad y el compromiso de nuestra parte en cuanto a insistir en la importancia de la formación metodológica en la Carrera. Debemos apuntalar este proceso de vincular pedagógicamente la enseñanza de técnicas y herramientas de análisis con la teoría social y la práctica empírica. De ningún modo estos elementos deben verse escindidos y es factible que una estrategia pedagógica como es la práctica de preproyecto implementada en la Cátedra que integramos sea tomada como una instancia que relacione los aspectos teóricos con los recursos metodológicos.

Por otra parte, un elemento que es necesario remarcar es la mayoritaria cantidad de estudiantes avanzados de Sociología que manifestaron estar interesados en profundizar su formación metodológica. Es verdad que sus motivaciones se diversifican al momento de analizar las respuestas brindadas; se destacan entre ellas razones vinculadas con falencias propias como así también opciones de complemento y fortalecimiento de lo ya visto a través del trayecto metodológico obligatorio. También deben resaltarse casos en los que la necesidad de formación metodológica se entrelaza con una posible inserción en el campo profesional una vez graduado.

Tal vez quede pendiente para futuros encuentros una reflexión más precisa respecto a la tendencia negativa en las respuestas de los estudiantes próximos a recibirse respecto a ciertos aspectos vinculados con las materias metodológicas y la posible formación como

investigador social. Es factible que una buena parte de esas respuestas se encuentre reflejada en la necesidad de profundización de formación por advertir falencias en el trayecto metodológico como así también podrían estar presentes entre quienes respondieron no estar interesados en dicha profundización.

8 BIBLIOGRAFIA

Beltrán, Gastón (2005), “Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio político. Las carreras de Sociología y Economía de la Universidad de Buenos Aires durante los años noventa” en Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina. Buenos Aires, CLACSO.

Beltrán, Gastón y Goldfarb, Lucía (2002), “La sociología argentina en los ’90: nuevos límites del campo”, Buenos Aires, mimeo.

Beltrán, Gastón (2010) “Las ciencias sociales y el surgimiento de un mercado del saber experto” en Rubinich, Lucas y Gastón Beltrán (eds.), ¿Qué hacen los sociólogos? Buenos Aires, Aurelia.

Blois, Juan Pedro (2009), “La sociología en Argentina desde la vuelta a la democracia. Vocación crítica y nuevas inserciones laborales”, Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Num. 23, Publicación Electrónica de la Universidad Complutense

Bourdieu, Pierre (1992), “Reponses pour une anthropologie reflexive” Francia, *mimeo*

Carretero, Mario, (1997), Construir y enseñar las Ciencias Experimentales. Disponible en <http://webdelprofesor.ula.ve/humanidades/marygri/documents/PPD/IdeasPrevias.pdf>

Cohen, Néstor (s/f), Presentación de cátedra Metodología de Investigación, Facultad de Cs. Sociales, UBA. Disponible en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/metcohen/index.htm>

Cohen, Néstor; Gómez Rojas, Gabriela (1996), “Un enfoque metodológico para el abordaje de escalas aditivas”, en Cuadernos de Sociología, Serie Metodología, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires

Cohen, Néstor (1997), “La teoría y el método en la investigación social: el discurso y la práctica”, en Luxemburg - Revista de Sociología, año 1 N° 2, Buenos Aires.

Cohen, Néstor; Aguiar, Diego; De Sena, Angélica; Gordillo, Lisandro; Lucci, Matías; Lago Martínez, Silvia; Mauro, Mirta; Mendoza, Mariana; Santarsiero, Luis; Varela, Sebastián y Vázquez, Norberto (2008), “Problematizando la metodología de la investigación social como campo disciplinar”, en La metodología de la investigación en debate, Cohen N. y Piovani J. I. comp., Buenos Aires, EDULP y Eudeba.

Gil Pérez, Daniel (1986), La metodología científica y la enseñanza de las ciencias. Unas relaciones controvertidas. Disponible en

www.raco.cat/index.php/Ensenanza/article/viewArticle/50876/0

Gómez Rojas, Gabriela; De Sena, Angélica y Malegarie, Jéssica (2007), “La enseñanza de la Metodología y la práctica de la investigación, algunas opiniones de los alumnos”, en Jornadas Pre Alas, facultad de Ciencias Sociales, UBA, Argentina.

Molina, Stella Maris (2003), “La especificidad de la enseñanza y el aprendizaje de la Epistemología y la Metodología en las Ciencias Sociales” en En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos, Lago Martínez, S.; Gómez Rojas, G. y Mauro, M. comp., Buenos Aires, Editorial Proa XXI.

Moreno, Martín; Redondo, Adriana; Morales, Nora; Jontef, Enrique; Torres Salazar, Mercedes (2003), “La enseñanza de Metodología de la investigación: el caso de las unidades de análisis” en En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos, Lago Martínez, S; Gómez Rojas, G y Mauro, M. comp., Buenos Aires, Editorial Proa XXI.

Moreno, Martín; Redondo, Adriana; Morales, Nora; Jontef, Enrique; Torres Salazar, Mercedes; González, Martina (2005), “Percepciones en torno a la Metodología y el rol del sociólogo en la formación de grado”. Ponencia presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología UFRGS, agosto de 2005, Porto Alegre, Brasil.

Plan de Estudios de la Carrera de Sociología N° 2282/88 C.F.R. (1988).

Rubinich, Lucas y Beltrán, Gastón (2010), “Prácticas heterogéneas y trayectorias complejas. Algunos comentarios sobre el campo de la sociología analizado a partir de

las ocupaciones de los sociólogos”, en: ¿Qué hacen los sociólogos?, Buenos Aires, Aurelia.

Tenti Fanfani, Emilio (2013), “Teoría, y efectos de academia”. Trabajo presentado como conferencia en las 1ras. Jornadas de Sociología: La sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política, organizadas por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNC de Mendoza, 10 de mayo de 2013.

Wainerman, Catalina y Sautú, Ruth (eds.) (1997), La trastienda de la investigación, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.